LOS FUTBOLÍSIMOS

EL MISTERIO DEL TESORO PIRATA

Roberto Santiago

Ilustraciones de Enrique Lorenzo

sm

LITERATURA**SM**•COM

Primera edición: septiembre de 2016

Gerencia editorial: Gabriel Brandariz
Coordinación editorial: Berta Márquez
Coordinación gráfica: Lara Peces

Ilustraciones: Enrique Lorenzo
Asistente de color: Santiago Lorenzo

© del texto: Roberto Santiago, 2016
© de las ilustraciones: Enrique Lorenzo, 2016
© Ediciones SM, 2016
Impresores, 2
Parque Empresarial Prado del Espino
28660 Boadilla del Monte (Madrid)
www.grupo-sm.com

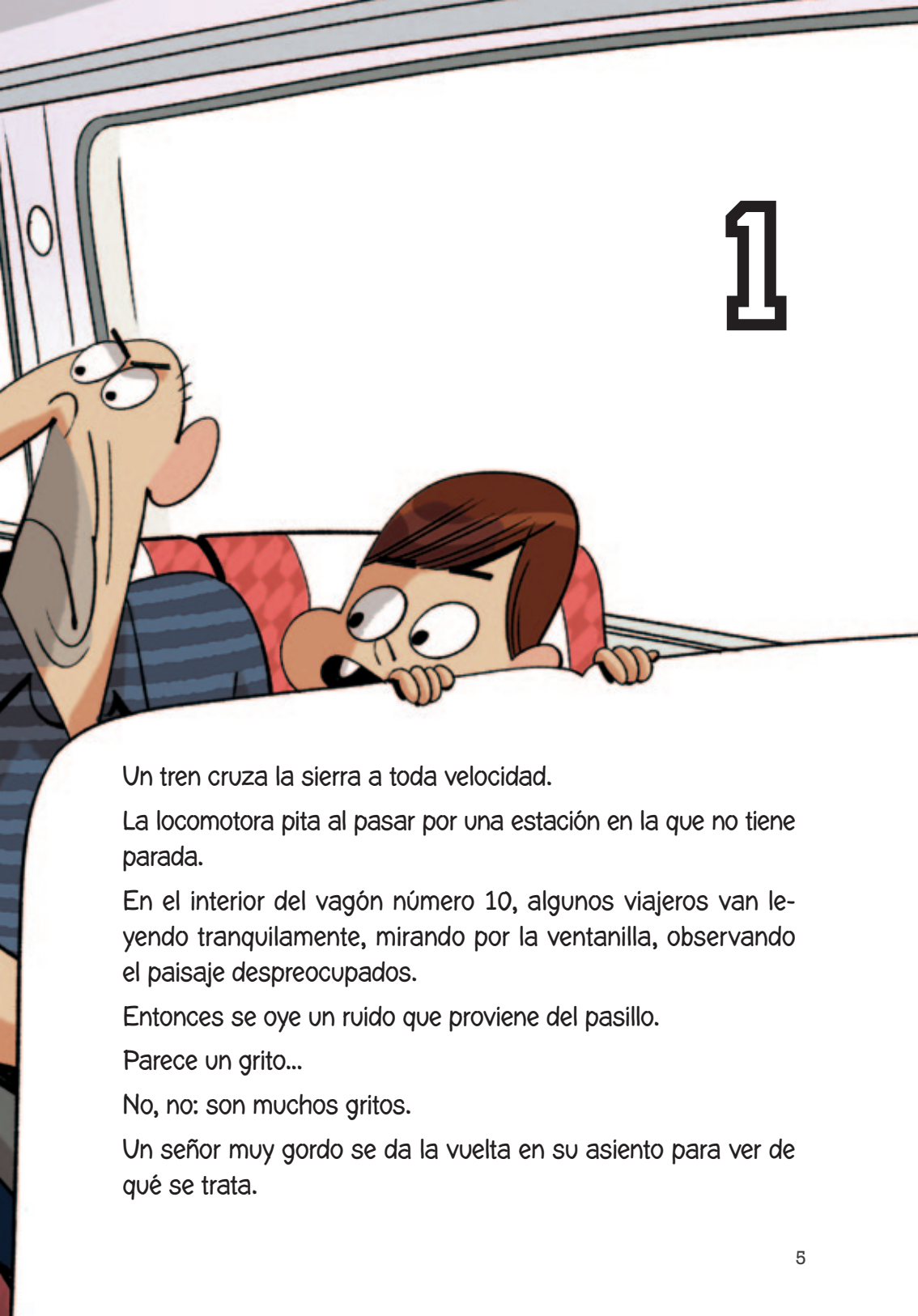
ATENCIÓN AL CLIENTE
Tel.: 902 121 323 / 912 080 403
e-mail: clientes@grupo-sm.com

ISBN: 978-84-675-9045-6
Depósito legal: M-30544-2016
Impreso en la UE / *Printed in EU*

Cualquier forma de reproducción, distribución,
comunicación pública o transformación de esta obra
solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares,
salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO
(Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org)
si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

1
1
10
7
8
4

1
A



1

Un tren cruza la sierra a toda velocidad.

La locomotora pita al pasar por una estación en la que no tiene parada.

En el interior del vagón número 10, algunos viajeros van leyendo tranquilamente, mirando por la ventanilla, observando el paisaje despreocupados.

Entonces se oye un ruido que proviene del pasillo.

Parece un grito...

No, no: son muchos gritos.

Un señor muy gordo se da la vuelta en su asiento para ver de qué se trata.

Una mujer con el pelo blanco y un collar muy llamativo también levanta la vista con curiosidad.

Los gritos cada vez están más cerca.

De pronto, por el pasillo del vagón aparecen cinco niños vestidos de futbolistas, corriendo a toda velocidad detrás de un balón.

¡No es muy normal ver a unos niños jugando al fútbol dentro de un tren!

Esos cinco niños se llaman Camuñas, Angustias, Ocho, Helena y Pakete.

Para el que no lo sepa, Pakete soy yo. Bueno, en realidad mi nombre es Francisco, pero casi todos me llaman Pakete desde que fallé cinco penaltis seguidos en la Liga Intercentros. Pero

eso ahora es lo de menos. Además, no hay tiempo para explicaciones. Tengo que seguir corriendo por el interior del tren.

–¡Pasa, pasa! –grita Camuñas, que va en cabeza.

Yo le pego un puntapié al balón, que sale disparado hacia su posición.

Camuñas está a punto de controlar la pelota, pero en el último segundo, alguien se le adelanta.

¡Es Toni!

Pega un gran salto y le roba el balón.

–¡Mía!

Toni ha aparecido de repente, y ahora es él quien corre con la pelota en los pies en dirección contraria, justo hacia donde estamos nosotros.

Ocho intenta detenerle. Se tira al suelo para quitarle el balón, pero Toni salta por encima y sigue corriendo.

La señora del pelo blanco le pega un grito:

–¡Niño, que esto es un tren, no un campo de fútbol!

–¡Ya, ya, señora, perdone, es que es muy importante! –exclama Toni.

–¡Ni importante ni nada, largo de aquí ahora mismo! –le responde la señora, que intenta golpearle con el bolso.

Pero Toni es muy rápido y tiene buenos reflejos, así que se agacha, esquiva el bolsazo y continúa corriendo.

Angustias le sale al paso, intenta pararle, quitarle la pelota.

Al verle, Toni golpea el balón, que rebota contra una maleta que está en un lateral, y le deja atrás.

¡Increíble: ha hecho una pared con una maleta!

Toni no me cae muy bien, y a veces se porta como un chulito, pero la verdad es que es muy bueno. Es el máximo goleador del equipo, y es muy difícil quitarle el balón.

Ahora es Helena la que intenta cortarle el paso. Helena con hache es la más guapa y la que tiene los ojos más grandes de mi colegio.

Toni sonríe al verla... ¡y pasa el balón por encima de ella!

Helena salta, intentando dar con la cabeza al balón, pero no llega.

El balón cae de nuevo, y Toni continúa corriendo.

Ahora viene directo hacia mí.

–¡Pakete, retrocede, no le entres! –me grita Helena.

–¡Hecho! –respondo, intentando hacerle caso. Camino hacia atrás, retrocediendo como me ha dicho mi compañera, pero no resulta fácil.

En ese momento, aparecen al fondo los que faltaban: Anita, Marilyn y Tomeo.

Estamos en el tren regional de las diez y cuarto.

Es domingo.

Y vamos rumbo a un pueblo de la sierra donde se va a inaugurar un nuevo campo de fútbol.

Ahora mismo estamos los nueve componentes del equipo del colegio Soto Alto corriendo por el interior del tren.

Nos hemos dividido en dos grupos y estamos jugando a un gol regateado, que, como todo el mundo sabe, consiste en que hay una sola portería y dos equipos.

Gana el primero que marque gol.

Solo que en un tren no hay ninguna portería. Así que hay que llevar el balón hasta el vagón cafetería, que es el más grande de todo el tren, el único que no tiene asientos y es lo más parecido a una portería.

El primero que consiga llegar allí con el balón y lo meta dentro de la barra, ganará el gol regateado.

Además, los que pierdan tendrán que llevar las bolsas con los balones y los conos y las equipaciones durante todos los entrenamientos de pretemporada.

Es una apuesta muy importante.

Toni llega corriendo hasta la plataforma que está entre los dos vagones.

Casi no hay tiempo.

El siguiente vagón es la cafetería.

Si consigue pasar, habrán ganado ellos.

Y perderemos el gol regateado.

Y todo será un desastre.

¡Tengo que impedirlo como sea!

Estoy delante de Toni. He retrocedido sin entrarle, evitando que me haga uno de sus regates.

Detrás de él, puedo ver cómo forcejean los demás, luchando unos con otros para llegar hasta nosotros.

Muchos de los pasajeros nos gritan indignados.

–¡Gamberros!

–¡Vergüenza os debería dar!

–¿A quién se le ocurre?

–¡A la policía!

Toni me mira fijamente.

Me olvido de los gritos y de todo lo demás y me concentro: no va a pasar, no va a pasar...

Entonces, él me dice:

–Te voy a hacer un caño.

–¿Eh?

–Que te prepares, porque voy te voy a hacer un caño ahora mismo, aquí en medio.

–Ni lo sueñes –respondo, muy seguro.

Nos quedamos un instante los dos quietos, mirándonos fijamente. Como si fuera un duelo del Oeste. Entre los dos vagones.

Él amaga con el balón.

Yo cierro las dos piernas: no voy a consentir de ninguna manera que me haga un caño.

A continuación, vuelve a amagar, muy rápido.

Cierro las piernas de nuevo.

No lo va a conseguir.

Los demás están cada vez más cerca. Enseguida los tendremos encima.

–¡Aguanta, Pakete, que ya vamos! –grita Camuñas.

Pero también vienen los del grupo contrario.

–¡Dale, Toni, dale! –grita Marilyn, que es la capitana del equipo.

Tengo que hacer algo, o será demasiado tarde.

Adelanto el pie derecho hacia el balón.

Y justo en ese momento, a partir de ese gesto, cambia todo.

En menos de un segundo.

Sin dejar de mirarme, Toni aprovecha mi movimiento y empuja la pelota con el empeine.

Ha sido un toque de balón rapidísimo, casi imposible... ¡y sin mirar!

Agacho la cabeza, temiéndome lo peor: puedo ver la pelota pasando por debajo de mí. Entre las dos piernas.

Parece que rueda a cámara lenta.

–¡Noooooooooooo! –grito.

Pero es demasiado tarde.

Ya no puedo hacer nada.

Me ha hecho un caño.

–Te lo dije, espabilado –murmura, mientras me da un empujón y me deja atrás.

Me quedo con cara de tonto, sin saber qué hacer.

Del empujón, me caigo de culo al suelo.

Toni coge la pelota y enfila el vagón cafetería.

Apenas me da tiempo a girarme. Enseguida llegan todos los demás a mi altura. Levanto los brazos para evitar que me arrollen.

–¡Cuidadoooooooo! –grito

Pero van lanzados y no pueden pararse.

Tomeo tropieza conmigo. Y Angustias con Tomeo. Y Anita con Angustias. Y así sucesivamente.

Hasta que caen todos sobre mí.

–¡Aaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaag! –exclamo.

En el suelo, con mis compañeros encima de mí, puedo ver cómo Toni eleva el balón suavemente desde la puerta.

El balón vuela, vuela, vuela...

Y cae justo sobre la barra... En la que están, precisamente, Felipe y Alicia, nuestros entrenadores, tomando un café.

Felipe pega un grito, asustado.

–¿¡Pero qué...!?

El balón cae sobre las tazas de café.

¡PAM!

El líquido sale disparado y los pone perdidos.

Alicia, empapada, de muy mal humor, se da la vuelta hacia la puerta.

–¿Quién ha sido? –pregunta muy enfadada, mientras se limpia la camisa con unas servilletas de papel.

Eleva aún más el tono de voz y vuelve a preguntar:

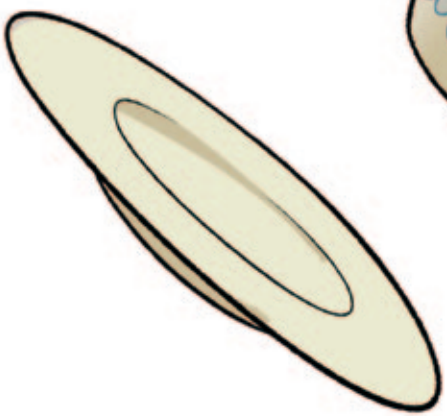
–¿Quién es el cabeza de chorlito al que se le ha ocurrido jugar al fútbol aquí dentro?

Al girarse, ve a Toni.

Tratando de disimular.

Poniendo cara de buena persona.

Sonriendo.

Toni traga saliva, me señala y dice:

–¡Ha sido idea de Pakete!